UAB 0585
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Los Ruidos

El nuestro siempre ha sido un país ruidoso. En los pequeños pueblos y en las ciudades ~~medievales~~ nos consta el tremendo ruido callejero de menestrales, estudiantes, vecinas y mercaderes, de los que la literatura, y luego el periodismo, se hicieron eco.

Con el tiempo, la ruidosa cuestión se ha convertido en un infierno. El tránsito rodado, el hablar alto y ~~cantar~~ a horas intempestivas, las broncas entre pandillas, el volumen de los televisores y las radios y tantas agresiones auditivas por patios y escaleras, nos tienen poco menos que asediados.

Hace años, cabía la solución de refugiarse en el interior de algún café y poder leer un periódico o escribir algún apunte. Pero esto es hoy casi imposible: muchos locales ponen eso que llaman "música de ambiente" a gran volumen, lo que, unido a la elevación de las voces de otros parroquianos y a las de los propios camareros, nos tacan de quicio.

La música estridente y los ruidos son malos para la salud. Para la mía, y no soy un caso único, me consta que somos millones.